


[fuerzas armadas]



Los alumnos del curso de Operaciones Especiales se pre

FORJA DE GU

A group of soldiers in camouflage gear are crossing a river using the 'cadena' technique. They are standing in a line, holding onto each other's gear to maintain balance in the turbulent water. The soldiers are wearing helmets with camouflage netting and carrying large backpacks. The background shows a rocky riverbank.

Miembros de una patrulla franquean el río Aragón en «cadena», técnica empleada cuando se trata de cruzar aguas profundas.

paran en Jaca para nutrir las unidades de elite de las FAS

ERRILLEROS

VISTA al frente, rodilla en tierra, 30 kilos de equipo de combate y armamento a la espalda. Siete militares en fila comparten sobre el hombro el peso de un tronco de madera de casi cuatro metros de largo mientras aguardan turno para descender a un foso de más de tres de profundidad. Es la primera prueba en la pista de aplicación en el acuartelamiento *San Bernardo*, base de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE) de Jaca (Huesca). La pintura de camuflaje cubre sus rostros pero se aprecia su estado de agotamiento. Llevan más de 60 horas sin dormir y el cansancio empieza a hacer mella tras diez días de despliegue por el Pirineo aragonés, hostigados por un enemigo invisible, arañando minutos al descanso entre misión y misión, de día y de noche, con la presión de no saber cuál será su siguiente paso, siempre pendientes de una orden inesperada.

El capitán Lambán, profesor del centro, se dirige a los siete alumnos situados frente al foso: «Su objetivo — les dice con voz potente, pero con deferencia y respeto — es descender por la rampa y trepar por la pared vertical. Su misión, hacerlo sin que [el leño] toque el suelo en ningún momento. ¿Alguna duda?».

Todos asienten con la cabeza, sin pronunciar palabra, quizás para ahorrar algo de energía necesaria para afrontar la prueba. Llegados a este punto, todos ven ya la luz al final del túnel en la fase de Instrucción Técnica de Combate, la parte más exigente del módulo básico del Curso de Operaciones Especiales para Cuadros de Mandos de las Fuerzas Armadas.

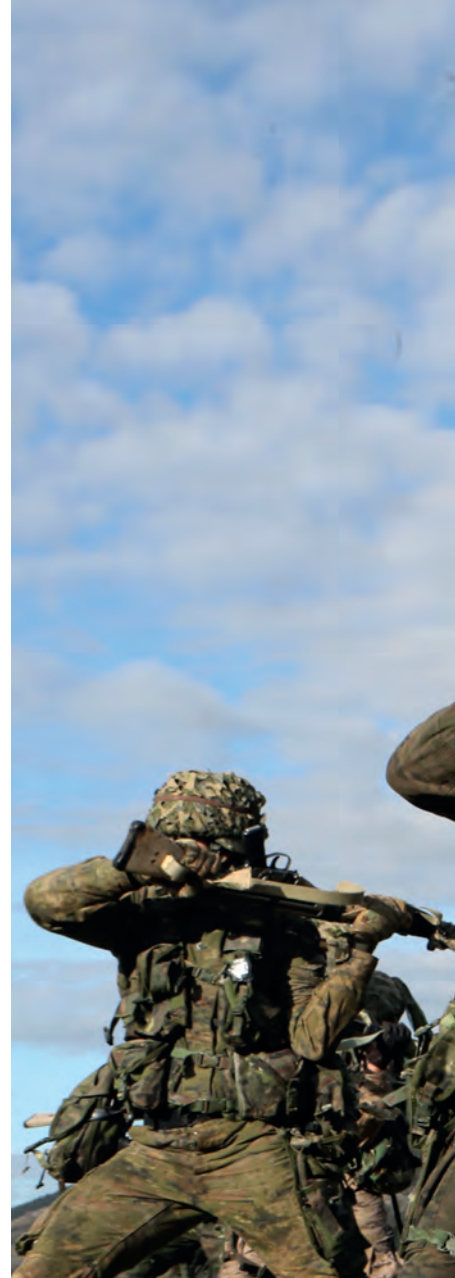
Los 37 oficiales y suboficiales de los tres Ejércitos que se enfrentaron a este filtro selectivo durante la primera quincena del pasado diciembre debían mostrar «su voluntad de vencer», destaca el teniente coronel Soto, subdirector y jefe de Estudios de la EMMOE. «En esta fase de la instrucción se conocen mejor a sí mismos y descubren en qué aspectos pueden ser más útiles al grupo, siempre con la mentalidad de cumplir la misión y alcanzar los objetivos», añade el comandante Balaguer,

jefe del Departamento de Operaciones Especiales del centro docente. Una vez superadas estas dos intensas semanas de instrucción los jóvenes tenientes y sargentos continuarán su formación hasta el mes de julio, cuando verán cumplido su sueño: calarse la boina verde e integrarse en los equipos operativos del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, de la Fuerza Naval Especial de la Armada y del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas del Ejército del Aire.

MOTIVACIÓN

Son las unidades de élite de las Fuerzas Armadas españolas; pequeñas, descentralizadas del mando, preparadas para combatir allí donde las unidades convencionales no llegan y preparadas para ejecutar misiones de reconocimiento especial, acciones directas y asistencia militar. Para formar parte de ellas, los ahora alumnos deberán demostrar sus dotes de «liderazgo, obediencia, disciplina, esfuerzo y sacrificio».

Es la arenga que el capitán Lambán repite a sus pupilos, ya en el interior del foso de cemento, afeitados en levantar y sacar esa «astilla», como llaman con ironía al tronco de casi cuatro metros de largo que se balancea por encima de sus cabezas. «Recuerden: ¡No toca el suelo!», grita el capitán.



El esgrima de fusil —imagen superior—, el patrullaje en el campo, el cruce de cursos de aguas con cuerdas y las prácticas de tiro con fuego real, son algunas de las actividades a las que se enfrentan los alumnos durante la fase de Instrucción Técnica de Combate.



Los alumnos demostraron «su voluntad de vencer» durante el desarrollo del módulo básico del curso





En el tramo final del primer trimestre del curso los militares se adiestran con fuego real organizados en equipos operativos.

En la pista de aplicación de la EM-MOE, hay otros obstáculos que superar no menos complicados, como el foso lleno de agua que se sorteán trepando por una red o escala de cuerdas, un puente roto que obliga a saltar y reptar bajo alambradas, conquistar un talud, caminar sobre conos y nadar en una piscina amarrados de pies y manos «haciendo la anguila», dice uno de los profesores, un boina verde de la Unidad de Operaciones Especiales Legionario *Maderal Oleaga XIX*, destinado en Alicante y desplazado a Jaca para reforzar la plantilla de la Escuela.

«Los alumnos se encuentran en *low battery*. A estas alturas trabajan tirando de cabeza. El cuerpo ya no acompaña», asegura para explicar que los militares se encuentran al límite de sus fuerzas. Sus movimientos lentos y pesados, en ocasiones poco coordinados, ratifican esta apreciación, sobre todo en la práctica de la esgrima de fusil, en la que simulan el combate cuerpo a cuerpo

trabajando el movimiento de los pies, las posiciones de los brazos con el arma y las acciones ofensivas y defensivas.

DESPLIEGUE EN EL CAMPO

Antes de enfrentarse a estas pruebas en la pista de aplicación han tenido que superar otras fuera de la base, desplegados en el Pirineo aragonés y la comarca de la Jacetania. Patrullajes diurnos y nocturnos con equipo de instrucción y de combate, prácticas IED [artefactos

«Los que vienen a Jaca son la mejor materia prima de las FAS», destaca el comandante Balaguer

explosivos improvisados] y franqueando cursos de agua, tanto a pie como con cuerdas en las zonas más profundas del río Aragón. Tras las prácticas en la pista de aplicación, los alumnos completaron esta fase de Instrucción Técnica de Combate con fuego real, organizados en equipos operativos. Como culminación del módulo básico se programó una incursión de patrullas en la que se aplicaron todos los conocimientos aprendidos durante el curso, por ejemplo los de sanidad de combate, «ahora bajo fuego cruzado», destaca el comandante Balaguer.

«El curso evoluciona de manera progresiva porque nos llegan alumnos procedentes de las academias militares de los tres Ejércitos», afirma el jefe del Departamento de Operaciones Especiales de la EMMOE. «Esta formación militar avanzada incluye una fase topográfica y de tiro, conocimientos básicos de transmisiones, fotografía, prácticas de superación de obstáculos, de cuerda, montaje de pasos, rappel, trepas...»,

En la EMMOE se enseñan todas las destrezas del combatiente de operaciones especiales

enumera el comandante. «Vamos trabajando todas las destrezas básicas del combatiente de operaciones especiales para sacar a la luz sus capacidades individuales y en patrulla», añade.

EL VALOR DEL ESFUERZO

En su opinión, los tenientes y sargentos que vienen a la EMMOE lo hacen «con ganas de conocerse y de esforzarse. No hay mejor alumnado», asegura. «En general, todos los alumnos de las academias están suficientemente motivados, pero los que vienen aquí son la mejor materia prima de las Fuerzas Armadas», se congratula el comandante Balaguer, quien también alaba el esfuerzo del personal que no supera la fase de Instrucción Técnica de Combate y debe abandonar el curso. «Son muy buenos profesionales que han demostrado mucho más que cualquier otro que no ha venido a la Escuela a probarse».

«¡Guerrillero, boina verde, que caminas en la noche...!». Los cánticos a paso ligero, tronco al hombro, en la pista de aplicación de la EMMOE fortalecen la autoestima de los aspirantes a convertirse en boinas verdes de las Fuerzas Armadas. «Trabajo en equipo, sentido común, coherencia, eficacia, iniciativa y liderazgo», jalea una y otra vez el capitán Lambán tratando de elevar la moral de los hombres mientras tratan de cruzar un foso de agua utilizando una red vertical portando el mismo madero sobre sus cuellos y hombros. «Si no soy útil para la patrulla, mis compañeros están siendo sobreexplotados», les recuerda el capitán pidiendo un último esfuerzo.

José Luis Expósito
Fotos: Pepe Díaz



El paso del foso de agua en la pista de aplicación de la EMMOE requiere un gran esfuerzo para los aspirantes a boinas verdes, especialmente cuando se trata de hacerlo suspendidos de una red —arriba— con un tronco sobre el hombro.

